

TU ERES EL CRISTO DE DIOS. EL HIJO DEL HOMBRE TIENE QUE SUFRIR MUCHO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 9,18-24

Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: -- ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos respondieron: -- Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

Él les dijo: -- ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces, respondiendo Pedro, dijo: -- El Cristo de Dios. Pero él les mandó que a nadie dijeran esto, encargándosele rigurosamente, y diciendo: -- Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto y resucite al tercer día.

Y decía a todos: -- Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará”.

Para seguir a Jesús y ser discípulo suyo, es fundamental conocer su identidad, saber quién es él, y también tener muy claro cual es el proyecto que propone a sus seguidores. De esto trata el evangelio de este domingo, cuando Jesús después de haber orado él solo, pide por los suyos, y les pregunta: ¿Quien dice la gente que soy? para después hacer la misma pregunta a nivel personal: ¿Y vosotros, quien decís que yo soy?

Esto quiere decir que para los discípulos no está clara cuál es la identidad de Jesús. Hay que aclarar esto para que el camino de Jesús sea recorrido en la misma dirección. La oración de Jesús abre el episodio en el que los discípulos se encuentran con él, pero no se dice que estén con el orando. No comparten esta dimensión de Jesús en sentirse en total comunión con el Padre. Esta oración está en relación con los suyos que todavía no tienen las ideas claras y la opción de seguirlo puede estar en peligro.

A la pregunta formulada por Jesús le contestaron "Unos que Juan el Bautista, otros que Elías y otros, un profeta de los antiguos que ha vuelto a la vida". Hay una gran confusión en base a la respuesta dada por

los discípulos en la mente de la gente. Esto quiere decir que los discípulos que han hecho misión y han predicado, no han sabido dar una idea clara de Jesús. No han sabido explicar de forma convincente quien es Jesús. La gente está confundida. Lo que más sorprende es que Jesús sea comparado con un personaje del pasado. No hay nada nuevo en él.

Jesús ha realizado la señal de los panes y los peces. Era una señal mesiánica que recordaba al pasaje del Éxodo cuando Moisés dio de comer a la gente en el desierto. Igual Jesús ha enseñado en qué manera se puede solucionar el problema de la comida pero la gente no ha sido capaz de apreciar la novedad de la enseñanza de Jesús. Por eso lo consideran como uno más de los personajes del pasado, en parte por culpa de lo que los discípulos van diciendo de él. Son ellos quienes tienen la confusión en su mente tal y como se desprende de la respuesta dada por Pedro como cabecilla del grupo: "Pedro tomó la palabra y dijo: el Cristo de Dios, el Mesías de Dios" Para los discípulos Jesús representa la figura del Mesías liberador que con la fuerza restauraría la gloria del pueblo de Israel. Para ellos no había duda en que Jesús fuera el consagrado de Dios para llevar adelante la misión de liberación y restauración de la gloria para la nación de Israel de manera violenta y contundente, aniquilando a todos los enemigos, causa del sufrimiento y la humillación del pueblo de Israel.

"Jesús les conminó a que no lo dijeran absolutamente a nadie" Jesús prohíbe de manera tajante difundir esto. Lucas utiliza el mismo verbo "conminar" que se usaba en referencia a las personas endemoniadas. Ahora Jesús pondrá clara la manera en que hay que reconocer su misión como la verdadera que le ha encomendado el Padre.

Añadió Jesús: El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser rechazado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, sufrir la muerte y al tercer día resucitar. Jesús da el primer anuncio de su pasión, muerte y resurrección. Habrá otros dos más, tres en total, anuncios que aclaren que yendo a Jerusalén a Jesús no le espera la gloria y el triunfo, conquistando el poder para ser glorificado por los poderosos constituidos, sino todo lo contrario. Yendo a Jerusalén, a Jesús le espera la peor de las muertes por parte de los representantes del poder. Son los senadores, sumos sacerdotes y letrados, los componentes del Sanedrín, órgano supremo del gobierno de la sociedad judía, representantes de los principales estamentos. Los senadores eran la gente rica, el poder económico y político. Los sumos sacerdotes eran quienes controlaban el poder religioso. Los letrados eran aquellos quienes controlaban la ciencia religiosa, enseñaban a la gente, controlando la opinión de la gente a través de su doctrina. Estos tres poderes que representan el máximo órgano de gobierno de la sociedad judía y a Dios mismo sobre la tierra, serán quienes se encarguen de eliminar a Jesús.

Jesús se presenta con el título Hijo del Hombre. No ha usado el título Mesías, para que esto no creara confusión entre sus discípulos., sino que ha escogido el título del modelo de humanidad por excelencia. Esto es lo que no soporta la sociedad judía representada por estos órganos del poder: el proyecto de Dios que hemos conocido por Jesús: que el hombre alcance su madurez y sea una persona libre y no esté sometido a nadie. Esto no lo entienden los discípulos. Ellos piensan en el mesianismo de Jesús según las categorías de poder y fuerza para liberar al pueblo de manera equivocada.

Jesús no viene a liberar usando la fuerza, sino que viene a liberar dando la vida. Esto nos lo dice con el primer anuncio de la pasión, que no acabara con la vida de Jesús, y será el triunfo de la vida sobre la muerte. Por esto hay que entender el mesianismo de Jesús a través de la declaración que hace a sus discípulos.

Habla de su resurrección por lo que hay que entender su mesianismo a través de la declaración que hace a sus discípulos. Un Mesías que viene a liberar sin combatir al enemigo, poniéndose en la actitud de servicio para que quien la acoja se sienta promovido por la vida que ofrece.

Jesús añade: “El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, cargue con cruz, pues si uno quiere poner su vida a salvo la perderá, en cambio, el que pierda su vida por causa mía, ese la pondrá a salvo”. Después de dar a conocer cuál es la identidad de Jesús, el modelo de humanidad que viene para dar la vida, no para quitarla, Jesús pondrá sus condiciones para el que quiera seguirlo. Quien acepte el proyecto de crear una sociedad nueva realmente humana, tendrá que aceptar estas condiciones, lo contrario de lo que ofrece el sistema religioso-político.

Negarse a sí mismo y cargar con la cruz significa no usar las propias fuerzas para dominar a los demás. Ser personas que ponen su vida al servicio de los otros, incluso perdiendo su imagen, sufriendo la peor de las condenas, cargando la cruz. Quien quiera seguir a Jesús debe renunciar a cualquier ambición humana relacionada con el poder, el prestigio y el dinero. Quien esté apegado a esto no podrá ser nunca discípulo de Jesús para poder construir la sociedad humana nueva, la sociedad del reino. En cambio, quien se niega a sí mismo renunciando a toda ambición, está dispuesto a perder su imagen y ser tratado como el peor de los nacidos, este sirve para ser discípulo de Jesús y dando la vida no la pierde sino que la gana en toda su plenitud..